

DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio y Carsten WILKE (eds.): *Antonio Enríquez Gómez. Un poeta entre santos y judaizantes*, Kassel, Reichenberger, (Estudios de Literatura, 123), 2015, 256 pp.

Los estudios sobre el escritor converso Antonio Enríquez Gómez han avanzado mucho en los últimos tiempos. A partir de 2013, cuando se cumplieron 350 de su nacimiento, ha vuelto a la actualidad este curioso escritor barroco. Precisamente el libro que nos ocupa procede de un coloquio que se celebró en Alcalá de Henares con motivo de esa efeméride. Se reunieron entonces los principales especialistas sobre el tema y, dos años después, ha salido a la luz este volumen con los trabajos que allí se presentaron.

Enríquez Gómez es un escritor interesante por múltiples razones. Por una parte, son muchas las facetas que aúna: la de converso exiliado y envuelto en una oscura peripecia vital; la de escritor beligerante en contra de la Inquisición y en defensa de diferentes causas políticas y religiosas; la de dramaturgo de éxito, primero con el nombre real y, en una segunda etapa, encubierto bajo el seudónimo de Fernando de Zárate; la de poeta notable, autor de un volumen de bastante difusión y muy significativo para la poesía barroca (*Academias morales de las musas*); la de escritor político-religioso, como se puede apreciar en obras como la *Política Angélica* o *Luis dado de Dios a Luis y Ana...*; la de curioso novelista en *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*, obra que contiene un esbozo de novela picaresca que ha gozado de cierto predicamento entre editores y lectores, etc. Todo ello nos obliga a abordar este autor desde diversos campos y desde distintos puntos de vista. El libro que nos ocupa trata de recoger todas estas perspectivas y permite obtener una visión de conjunto de este prolífico escritor de la España barroca.

Los coordinadores del volumen, José Ignacio Díez Fernández y Carsten Wilke abren el mismo con sendos prólogos que sirven de orientación al lector. José Ignacio Díez sitúa al autor en el contexto ideológico europeo y advierte de la falta de ediciones modernas, algo que comienza a enmendarse con la reciente aparición de la edición crítica de las *Academias morales de las Musas*, dirigida por Felipe B. Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres y publicada por la Universidad de Castilla-La Mancha. Wilke señala que los estudios sobre este escritor, que él califica de poliédrico, siempre han oscilado entre el enfoque literario y el histórico. Además, la ambigüedad, cultivada deliberadamente por el autor, es la clave de su obra. En este sentido, no hay que olvidar que el autor a lo largo de su vida utilizó su pluma fundamentalmente para la promoción social y, por ello, mantiene siempre una actitud vacilante y, a veces, contradictoria.

El volumen cuenta con 10 trabajos que permiten adentrarse en el universo de este curioso y prolífico escritor, digno representante de la literatura barroca. Por una parte, están los trabajos de Jaime Galbarro y Carsten Wilke, que aportan nuevos datos sobre facetas más oscuras de su biografía. Galbarro se pregunta por las razones de su regreso a España a finales de 1649 y, tras estudiar las fuentes

documentales, concluye que su motivación fue fundamentalmente económica y comercial. Aboga además por abordar la biografía de una manera integral, considerando las circunstancias históricas que le rodearon y no privilegiando alguna de sus facetas, por importante que sea.

Carsten Wilke, uno de los grandes estudiosos del autor, se plantea el “laberinto de identidades” en el que se sumergió voluntariamente el escritor y su reivindicación, según las situaciones, de lo francés, lo portugués y lo judío, en una peripecia vital marcada por los sentimientos contradictorios y por el entorno social en el que se movió. La pseudo-nacionalidad portuguesa tiene que ver con sus ocupaciones comerciales y sus alianzas familiares. Los cristianos nuevos, aunque fuesen castellanos, formaban parte de la llamada “nación portuguesa” y Enríquez Gómez se movió siempre entre esas dos identidades y en una línea voluntariamente ambigua. En Francia, como miembro de la nación portuguesa, termina comprando el título francés de “caballero de la orden de San Miguel”. Por otra parte, Wilke analiza también las tres vías de discreta autoidentificación judía del autor: los manuscritos clandestinos, las declaraciones orales y las claves poéticas. En este sentido, la crítica ha señalado que el autor se sirve de ciertos elementos poéticos y de un lenguaje conceptual polisémico que sus lectores judíos y marranos podían descifrar. Así se ha hablado de una doble recepción de las *Academias morales de las Musas*: una recepción convencional por parte del público cristiano viejo español y una velada declaración de judaísmo para un público franco-luso-judío. No obstante, Wilke ve más bien el mensaje del poeta influenciado por la corriente escéptica y racionalista que revolucionó el pensamiento francés de su tiempo.

El género dramático está representado en el volumen con los trabajos de Nechama Kramer-Hellinx, Harm den Boer y Elena Di Pinto. Quizá hubiera sido deseable una aproximación global al teatro del autor, ya que en estos tres estudios son análisis parciales que no nos permiten obtener esa visión de conjunto. Kramer-Hellinx se centra en dos comedias incluidas en las *Academias morales de las Musas*: *Amor con vista y cordura* y *La prudente Abigail*. Tras un balance de la crítica, aborda el análisis de las mismas centrándose en los dos protagonistas masculinos: Marco Aurelio y David. En la primera de ellas, la figura de emperador es ensalzada en todo momento y es él el que termina solucionando las intrigas de amor y de honor. Además, se perciben en la comedia, según Kramer-Hellinx, algunas ideas muy del gusto del judeoconverso conquense como, por ejemplo, que la virtud, los méritos y la integridad del individuo valen más que la sangre heredada o los privilegios obtenidos por nacimiento. Por otra parte, se adivina también una crítica velada a los inquisidores envidiosos que solo buscan la confiscación de bienes y haciendas, tema que refleja su peripecia vital y que está muy presente en toda su obra. En *La prudente Abigail* destaca también la rectitud y ecuanimidad del rey David, que representa cómo debe ser la monarquía, frente a Saúl, que representa, según la autora, la malicia de la Inquisición. Kramer-Hellinx detalla los

entresijos de la trama hasta llegar al final feliz, gracias a la integridad del rey David y a la prudencia de Abigail.

Harm den Boer se centra en una obra de gran interés dentro del corpus dramático del escritor conquense, *Las misas de san Vicente Ferrer*, comedia publicada a nombre de Fernando de Zárate. En primer lugar, el autor se plantea si en las obras católicas difundidas y publicadas a nombre de Fernando de Zárate habría que buscar algún contenido criptojudío, tal y como hacen algunos críticos. Por eso, trata de analizar la obra en cuestión que en ocasiones ha sido tratada en función de la identidad judeo-conversa del autor. El análisis se centra en tres aspectos: la presencia en la comedia de Vicente Ferrer, uno de los perseguidores de judíos más notorios de su tiempo, el papel del negro Muley y la intervención de la censura inquisitorial en esta comedia. Den Boer llega a la conclusión de que la comedia sigue muy de cerca su fuente, la novela de Francisco Redón, y no hay en ella episodios o elementos que remitan claramente a lo judaico. Además, sugiere que las comedias de Enríquez Gómez/ Zárate no fueron tan perseguidas por la Inquisición como a veces se piensa o, al menos, las censuras no se hicieron en virtud del origen converso del autor, sino que “se deben a los procesos de control de las representaciones teatrales” (pág. 31). Todo ello permite matizar el posible significado heterodoxo de esta obra de Zárate, así como descartar el papel de Muley, personaje tomado de la novela de Redón, como traslado de la condición judeo-conversa del autor.

Completa este panorama sobre la obra dramática del judío conquense el análisis de Elena Di Pinto de dos loas y dos entremeses, los restos conservados del teatro breve del autor. Dejando de lado la pieza más conocida, que ha sido editada modernamente, la *Loa sacramental de los siete planetas*, Di Pinto se detiene en la complicada transmisión textual de las otras tres obras: el *Entremés del alcalde de Mayrena*, publicada a nombre de Fernando de Zárate en 1661, la *Loa con que empezó a representar Rosa en Sevilla*, que es de 1652, y el *Entremés del zapatero*, publicado en 1661 a nombre de Zárate y en 1668, con el título de *Entremés de D. Terencio* a nombre de Matos Fragoso.

La poesía del autor es una de las facetas más valoradas de su labor literaria. Tres artículos se dedican a este género, comenzando con el de uno de los coordinadores del volumen, José Ignacio Díez Fernández. En él analiza la recepción del poemario titulado *Academias morales de las Musas*, publicado en Ruan en 1642. Lo curioso es cómo esta obra se difundió y se leyó en España, a pesar de la identidad del autor y del exilio y supuesta persecución que sufría. El volumen presenta una concepción de miscelánea siguiendo el modelo del *Deleitar aprovechando* de Tirso de Molina. El autor señala que la obra destaca sobre todo por su contenido moral y analiza una posible lectura en clave. La conclusión es que hay en Enríquez Gómez un gusto por la ambigüedad y la disimulación que, en muchos momentos, según Díez Fernández, no es más una técnica de *marketing*. Así se puede ver en el cambio de las dedicatorias en las diferentes ediciones y en cómo

en la edición de 1647, la primera que se realiza en España, desaparece el retrato del autor, algo seguramente intencionado para evitar un posible reconocimiento en caso de regresar a su patria.

Isabel Colón recorre minuciosamente las fuentes de este mismo poemario, deteniéndose especialmente en los elementos procedentes de géneros prosísticos, teatrales y poéticos. Detecta ecos de Petrarca, Manrique, Boscán, Garcilaso, Góngora y Calderón. Incluso se encuentran resonancias de *La vida es sueño*, algo que también se percibe en algunas de sus obras dramáticas, lo que denota una lectura atenta de la obra de Calderón, publicada en 1636, o bien la asistencia a alguna de sus representaciones durante sus años madrileños. Como se aprecia en este trabajo, son numerosos los préstamos textuales, las imitaciones de construcciones estilísticas o la recreación de motivos conocidos en otros autores, aunque en general el poeta cita pocos nombres.

Tras una pequeña introducción sobre la literatura conversa, en la que se detiene en la supuesta poética transgresora o en el carácter “mestizo” o “contaminado” de la misma, Ruth Fine se centra en el *Sansón Nazareno*, poema épico de Enríquez Gómez publicado en Ruan en 1656. Destaca el carácter sincrético del mismo y, en particular, estudia la figura emblemática de Sansón. Este personaje tenía como precedentes la comedia *El divino Nazareno Sansón* de Juan Pérez de Montalbán, publicada en Madrid en 1638, el desaparecido auto sacramental titulado *Sansón de Rojas Zorrilla*, representado en Madrid en 1641, y la presencia de la historia de Sansón en *El retablo de las maravillas* cervantino. El análisis del poema parte de la consideración del término “nazareno” y de las isotopías de posible filiación judaica que aparecen diseminadas en el texto. Lo bíblico y lo secular se entrecruzan a cada momento, y, para Ruth Fine, este tipo de contaminación es una marca clara de la poética conversa, siempre contradictoria y ambigua.

Otros dos artículos están dedicados a los géneros prosísticos. Felice Gambin estudia el controvertido texto titulado *Política Angélica*, impreso en Ruan en 1647. Révah sugirió que probablemente la obra llegó a contar con dos ediciones diferentes: una obra en cinco diálogos, edición que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal, y una edición pensada para difundir en Francia, en donde los diálogos 3 y 4 serían sustituidos por otros dos mucho más agresivos contra la Inquisición. Estos dos diálogos son los que conforman la llamada “segunda parte” y nos han llegado a través del ejemplar custodiado en la biblioteca Mazarino de París. Gambin nos da cuenta de estos detalles y analiza el contenido de la obra, que tiene como armazón narrativo el diálogo. Indudablemente, el título tiene como modelo y acicate la *Política de Dios* de Quevedo. El autor estudia cómo este texto entra de lleno en la campaña en pro de la restauración portuguesa a la que se suma el autor a partir de 1640. Señala el autor que la *Política Angélica* “representaría el programa político, económico, religioso y cultural del restaurado reino de Portugal” (pág. 144). En este sentido, evoca el autor la figura del jesuita Antonio Viera, como ya hiciera Révah, y su labor en pro del retorno a Portugal de los judíos expulsados. La

postura de Viera se relaciona indudablemente con la que muestra Enríquez Gómez en la *Política Angélica*. El libro, imbuido de ideas judaicas e influido por el movimiento mesiánico que agitaba al pueblo judío en aquellos años, ha sido considerado un tratado abiertamente judío, aunque el autor se resiste a esta idea, ya que la obra es difícil de encerrar exclusivamente en el marco de esta espiritualidad. Por otra parte, los diálogos cuentan con un indudable contenido político, pues tratan también de la figura del príncipe, que debe poseer la prudencia y la sabiduría como virtudes principales, del tema del valimiento y de la importancia de la elección de buenos consejeros, temas todos ellos muy de actualidad en la literatura política de la época y que ya estaban presentes en obras anteriores (*Luis dado de Dios a Luis y Ana...*, por ejemplo). Concluye el autor señalando que la obra muestra un sincretismo cultural con una evidente contaminación entre tradiciones distintas.

El trabajo de Rosa Navarro Durán aborda la obra más conocida del autor en la actualidad: *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*, publicado en 1644. Señala la autora que la obra no es una novela como tal, sino que presenta un claro hibridismo genérico. Su objetivo principal es moralizar y satirizar los vicios de la sociedad. La trama narrativa de *El siglo pitagórico* debe mucho a *Los sueños* de Quevedo, pero el autor también cuenta con el modelo de *El diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara. Destaca la autora el carácter híbrido de la obra y cómo el autor crea un molde, por medio del sueño y la sucesión de transmigraciones en diversos cuerpos, en el que se repite una misma estructura que enlaza los diversos episodios. En particular, interesa la trans migración en don Gregorio Guadaña, en donde el escritor conquense utiliza el trampantojo de la novela picaresca, pero que no es más que pura apariencia, ya que la *Vida de don Gregorio Guadaña* no puede considerarse una novela picaresca como tal. Curiosamente este relato tuvo vida literaria la margen de la obra, pero no sigue las pautas de la picaresca y en ella aparecen elementos procedentes de distintos géneros: moralidades, academias, tramas teatrales, etc. El modelo más cercano es *El diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara ya citado. Algunos episodios son tan teatrales que la autora no duda en relacionarlos con escenas semejantes de comedias como *Las ferias de Madrid* de Lope de Vega. La conclusión del trabajo es que *El siglo pitagórico* es una novela dispersa y de carácter híbrido, precisamente por la mixtura de géneros y las recurrencias formales que utiliza el autor para tratar de darle unidad.

El volumen se cierra con una curiosidad: una ponencia inédita de I. S. Révah, traducida al español, que se presentó el 29 de mayo de 1965 en la Société Ernest Renan de París. Se trata de un perfil biográfico del escritor conquense que en realidad ya conocíamos desde 2003 a través de la publicación póstuma editada por Carsten Wilke de los trabajos de Révah<sup>1</sup>. De los datos que avanzaba Révah en 1965

---

<sup>1</sup> I. S. Révah, *Antonio Enríquez Gómez: un écrivain marrane (v.1600-1663)*, ed. Carsten L. Wilke, Paris, Éditions Chandeigne, 2003.

resulta interesante el tema de la falta de estudios del autor, lo que no le impidió formarse de manera autodidacta, como él mismo señalaba en el prólogo del *Sansón Nazareno*: “que si mis padres en los primeros años me negaron el estudio, no trabajé poco en mi juventud sobre las noticias más importantes de las ciencias”. Révah apunta las fechas aproximadas de su exilio en Francia, aunque resultan difíciles de concretar. Lo más fácil es que haya huido a finales de 1635 o principios de 1636 y que haya residido en Burdeos y en otras localidades del suroeste francés hasta 1642 y en Ruan desde 1643, hasta su vuelta a España, acompañado de su primo Francisco Luis en 1649. Lo curioso es cómo, tras adoptar el nombre de Fernando de Zárate e instalarse en Sevilla, emprende una nueva vida, a pesar de que en Toledo llega a su término la causa entablada contra él en 1637-1638 y el 1 de enero de 1651 es quemado en estatua en auto de fe. Años más tarde, el 13 de abril de 1660, pudo contemplar en Sevilla un auto de fe en el que de nuevo era quemado en efígie. Finalmente, será detenido el 21 de septiembre de 1661, confiesa, cae enfermo, es reconciliado en su celda y muere el 19 de marzo de 1663. Poco más se puede añadir a los datos que recogió Révah sobre Enríquez Gómez y su familia. A pesar de que nos quedan muchas incógnitas y lugares oscuros, el erudito francés ha apurado todas las fuentes conocidas y ha fijado en lo fundamental la biografía de este escritor.

Lo que sí queda por estudiar a fondo es su obra literaria. Este volumen pone de relieve el interés que suscita este escritor converso y, aunque sus obras nos sean las de un genio literario, no son en absoluto desdeñables. Además de sus valores literarios, nos informan de esa vida en la penumbra que tuvo que llevar el comerciante y escritor conquense. No es fácil superar esas complicadas peripecias vitales y sufrir esas tensiones religiosas sin perder el ánimo para escribir y publicar hasta el final de sus días. Al menos, su sufrimiento no ha caído en el olvido.

A juzgar por los artículos presentados en este volumen, se puede advertir que el escritor conquense ha tenido una doble recepción, como señalaba Wilke en el prólogo: un sector de la crítica ha abordado su obra en busca de ideas o valores judaicos que explican su peripecia vital; otros trabajos prefieren tratar sus textos desde un enfoque puramente filológico. Es verdad que el escritor cultiva voluntariamente la ambigüedad y la disimulación, lo que anima a buscar claves o mensajes ocultos en sus obras. Sin embargo, es deseable afrontar esta figura buscando una visión de conjunto e integrando sus distintas facetas, con el fin de poder atisbar la realidad que vivió este curioso y controvertido personaje del Siglo de Oro español.

Rafael GONZÁLEZ CAÑAL  
Universidad de Castilla-La Mancha  
<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.53613>